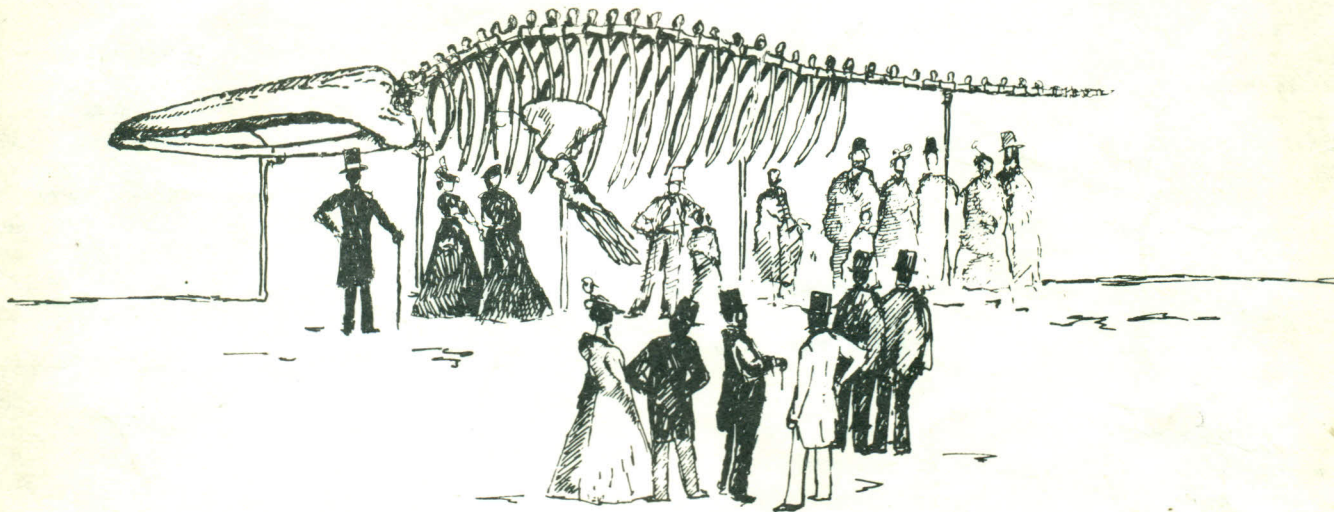




MUSEOS

Nº 6 DEPARTAMENTO DE MUSEOS - DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS 1989

...DE COMO UNA BALLENA LLEGO A ADQUIRIR UN MUSEO



El 6 de abril de 1889, el Intendente de Valparaíso, Sr. Ramón Sánchez, envió un telegrama al Sr. Ministro de Justicia, Culto e Instrucción pública, a través de la oficina telegráfica del Palacio de la Moneda, comunicándole que: *"por recomendación del Director del Museo Nacional se ha procesado el esqueleto de una ballena que se pescó la semana pasada. Para preparar el esqueleto y mandarle a esa, se necesita hacer gastos y tener personas competentes para ello, los dueños de la ballena quieren una resolución para disponer de los restos que no pueden permanecer más días ya sin sacarse y conducirse al lugar conveniente, he dado aviso de esto al Sr. Philippi, pues urge saber si se me autoriza para los gastos"*.

Tres días después, nuevamente el Sr. Sánchez y por la misma vía indica: *"los gastos se pueden computar en doscientos... se calcula marchen el sábado"*.

El 14 de abril de ese año (5 días después del último telegrama), en el libro Caja del Museo, el Dr. Philippi anota en gastos: *"\$ 10,50 carretonaje i peonaje para traer la ballena de la estación"*.

Los antecedentes son claros respecto de la fecha y procedencia de la ballena. La ballena que varó en Valparaíso en abril de 1889 fue traída a Santiago en tren y desde la estación al Museo se trasladó en carretas.

Pero hay más antecedentes. El evento que nos ocupa no fue simple ni trivial y sin duda mereció toda la atención por parte del escaso personal del Museo. Es el propio Director quién lo deja de manifiesto en su informe general de la Institución, dirigido al Sr. Ministro de la época y con fecha 7 de mayo de 1889. En este informe, en primer lugar se da cuenta de los arreglos que se han debido hacer para que los recién nombrados Jefes de las Secciones de Botánica, Mineralogía y Zoología cuenten con oficinas donde puedan trabajar. Este es un antecedente interesante respecto de las modificaciones que los salones del edificio de la Quinta Normal deben sufrir para albergar, el siempre creciente Museo Nacional. Pero volvamos a la ballena, a este respecto Philippi dice textualmente en su informe: "A pesar de las circunstancias adversas, que acabo de enumerar el Museo no ha dejado de hacer adquisiciones notables en el año trascorrido. La más importante es sin duda la del esqueleto completo de una ballena (*Balaena antarctica*), que varó a poca distancia de Valparaíso i que tenía 15 metros de longitud. Quedo muy reconocido al señor Intendente de Valparaíso por su eficaz cooperación para asegurar una pieza tan notable al Museo de la capital. Esqueletos de este tamaño ofrecen mucha dificultad para su preparación; así ha sido, por ejemplo, necesario construir de cal i ladrillo en el patio del Museo una poza de 10 metros de largo, 3 metros de ancho, i 1 metro de alto, para la maceración de los huesos. Hace poco días que está concluida i en dos días mas los huesos haran su entrada en este baño".

Lo anterior es ratificado y ampliado en otro documento dirigido al Ministro, escrito el 21 del mismo mes en que Philippi dice: "No habiendo habido tiempo de pedir previamente la autorización de U.S. para eso, ni siendo posible saber de antemano los gastos necesarios para conseguir un objeto tan precioso para el Museo, no he vacilado un momento de hacerlos de mi bolsillo. Importó la compra del animal a su dueño, la limpia grosera de sus huesos, el viaje del preparador i del disector a Valparaíso etc. la suma de \$ 416.10 cts. Hubo también la necesidad de construir una gran poza... que costó 279 \$ 45 cts."

La ballena ingresó al Museo en 1889. Pero deberá continuar siendo tratada antes de ocupar su lugar en las salas de exposición. Estas a su vez, deberán ser reacondicionadas para dar cabida a un ejemplar de tan grandes dimensiones, como así también, dejar espacios para oficinas como se señala en el informe de 1889.

Las exposiciones llenaban las salas disponibles del Palacio, y seguían la distribución que 13 años antes, cuando en 1876 el Museo ocupó el edificio de la Quinta Normal, edificado para la 1ª. Exposición Internacional del año anterior. Anotemos que su superficie era bastante menor que la actual, considerando que sólo el frontis y el salón central tenían dos pisos y que además el ala poniente y sur-poniente pertenecían exclusivamente a la Escuela Superior de Agricultura. Pero no sólo la menor superficie disponible determinaba que las salas estuvieran llenas de objetos museológicos, sino que la labor realizada durante esos 36 años por su Director el Dr. R.A. Philippi, quién a través de permanentes canjes, compras y recolecciones, había logrado reunir grandes e importantes colecciones representativas de todas las ramas de las Ciencias Naturales a nivel no sólo nacional sino que mundial, además de las colecciones arqueológicas, históricas y de bellas artes. Recordemos que era el Museo Nacional.

Alguna vez se dijo que la ballena fue colocada en el Salón central para impedir la realización de bailes, el relato gustó y

se continuó repitiendo. Creemos que tal afirmación es inadecuada y desestima esfuerzo físico y económico desplegado en la adquisición de un elemento considerado en su momento, como importante para la función educativa permanente que, con sus exposiciones, el Museo desde siempre ha cumplido.

Pero a veces las leyendas tienen un origen cierto, es así como encontramos que don Miguel Luis Amunátegui el 28 de septiembre de 1876, dirige una nota al Director del Museo en los siguientes términos:

"Mi respetado amigo, agradecería a Ud. mucho que allanara cualesquiera dificultad para poner a disposición de la comisión del baile los salones del museo que ellos necesitan. Los caballeros de dicha comisión contraen el mas solemne compromiso de tomar todas las precauciones precisas para que las muestras i colecciones no esperimenten el menor deterioro. Siento molestarle pero este es un compromiso de que no podemos prescindir".

La fiesta tuvo lugar el 7 de octubre de 1876, como el propio Philippi se lo cuenta en una carta personal, a Vicente Izquierdo S.: "... se ha dado un gran baile i banquete a D. Federico Errázuriz en el palacio de la Exposición o del Museo. Con este objeto han ocupado no solo el gran salón, los salones del sur donde hubo los cuadros i estatuas, sino también la sala de botánica, la de mamíferos, i la mitad de las salas para las aves, construyendo barandillas para tapar los estantes, ya llenos de objetos, que no podían ser removidas... El adorno de estas salas ha sido magnífico i de muy buen gusto".

En los 13 años siguientes y hasta la llegada del esqueleto de la ballena, no se menciona reunión social alguna...

La ballena desde su ingreso al Museo, comenzó a ser tratada para acondicionarla debidamente. Los huesos fueron limpiados y lavados en repetidas oportunidades, invirtiéndose en ello 6 años y un total de \$ 133,02 en pago a personal contratado para estos menesteres. Sólo el 13 de marzo de 1895 pudo comenzar el montaje definitivo del esqueleto en el salón central, finalizándose en diciembre del mismo año. El costo del montaje, según libro caja de la época, ascendió a \$ 1.500.

Siete años de preocupación y dedicación permanentes, además de la inversión económica que ello significó, para dotar al Museo de un objeto considerado "tan raro i tan precioso", es tal vez, un muy buen ejemplo de tenacidad y esfuerzo que pudiera simbolizar el silencioso trabajo que tradicionalmente han desplegado aquellos que creen en la labor cultural.

La ballena quedó emplazada en la mitad norte del salón central, dos años antes de que el Dr. Philippi se acogiera a jubilación. En 1980 -85 años después- fue trasladada a la mitad sur del mismo salón donde actualmente se encuentra, siempre como la pieza central de este "el Museo de la ballena".

Dr. Ariel Camousseight
Sección Entomología
Museo Nacional de Historia Natural